

Para un pleno *Sexo sin tabú*

JOSÉ ANTONIO PARRA

Sexo sin tabú aborda la sexualidad y las prácticas de uso común en ese contexto en la contemporaneidad. Como una recopilación de su columna homónima en el diario *El Nacional*, Elizabeth Araujo echa una mirada a las diversas formas como se presenta esa faceta de lo humano. Con aspectos anatómicos, así como relativos al imaginario y haciendo una panorámica a los consejos para una sana práctica de esta función, el lector es ilustrado acerca de las modalidades que están en boga en la actualidad.

El sentido editorial que la autora da a esta compilación es muy diáfano y ligero; de modo que el público va paulatinamente sumergiéndose en el mundo de la corporeidad orientada a la búsqueda y satisfacción del placer. Es una panorámica a través de los muchos rostros del deseo. El lenguaje con el que la que la escritora dialoga con esta temática humana es claro y sin ninguna carga moralista. Araujo no hace en absoluto juicios de valor que no vendrían al caso en una época en la que el sexo y la carga erótica están en un primer plano, sobre todo con la Internet y la inundación mediática.

De igual forma, la periodista hace referencia con toda propiedad a estudios serios llevados a cabo en el

ámbito de la sexualidad. Su perspectiva, en este sentido, está revestida de una cierta profundidad que no cae en “complicaciones”. Es una lectura que hace mención a los investigadores norteamericanos de antaño, Masters y Johnson y al célebre informe Kinsey, como puntos de partida para centrarse en las prácticas sexuales de la localidad venezolana. Así, son abordadas opiniones de especialistas autóctonos como la psicóloga y psicoanalista lacaniana, Ruth Hernández Boscán, de manera de arrojar luz sobre el comportamiento del venezolano a la hora de relacionarse con el sexo. De nuevo, la óptica es liberadora e ilustra a la persona en el encuentro consigo misma y en el hallazgo de su identidad como parte de un grupo de pertenencia, aclarando la desoladora creencia de que se está sólo en alguno u otro hábito de lo erótico.

La aproximación que hace Araujo es “paulatina” en el sentido que presenta en primer plano una geografía de la anatomía sexual en relación al falo y la vagina, así como al muy comentado Punto G, por ejemplo. La morfología humana es mostrada con mucha sobriedad. Aspectos que en algún momento han entrado en la dimensión de la fábula, como el tamaño del pene y la forma como la mujer alcanza el orgasmo son desmitificados. Así, este libro presenta una mirada sosegada y que en ningún momento busca escandalizar, sino vincular a la persona interesada en estos aspectos con su propio



Elizabeth Araujo recopiló su columna en un libro

cuerpo y entorno.

Como segundo acercamiento, el texto aborda el imaginario que se da “entre gustos y colores”, de modo de entrar en una constelación de la práctica sexual sana. Los territorios de la fantasía y de aquello que se consideraba tabú son vistos en el clima de un periodismo serio. Las representaciones que redefinen a la pareja, y al individuo mismo en el espectro del sexo en grupo, los intercambios sexuales o *swinger*, la bi-

El sentido editorial que la autora da a esta compilación es muy diáfano y ligero

sexualidad, la homosexualidad y las tipologías límites del sexo —entre otras modalidades— son comentados haciendo referencia a casos reales de venezolanos anónimos y de personas que bien podrían habitar el vecindario y los contextos familiares al individuo de hoy.

El análisis de contraculturas de la naturaleza de los góticos; que ya en el presente andan rozando los treinta y tantos años, así como lo intenso que podrían resultar el fetichismo o el sexo de naturaleza más que clandestina, son desglosados con un lenguaje franco. Aspectos tan sutiles como las feromonas y el poder de los perfumes, así como hábitos que sorprendieron al mundo, del estilo de la asfixia que llevó a la muerte a David Carradine, son parte de este “carrusel”, que aparte de clarificar tópicos de lo “humano-delicioso”, persiguen el disfrute de una vida plena y saludable.

Sin duda alguna, que el discurso de la autora para nada cae en el amarillismo y, por el contrario, pretende serenar a la persona de la actualidad en relación con las “rutinas” que se han vuelto cotidianas en esta era de lo hiperacelerado y lo masivo.

La última sección de este repertorio presenta al público una serie de “consejos” en lo relativo a una sexualidad saludable. De nuevo, la periodista ilustra los tópicos tratados con opiniones de profesionales y hace referencia a analogías y metáforas que se dan en el mundo de hoy. Temas como el simbolismo del sexo en el espacio

de lo lúdico y del fútbol, así como las lecturas que pueden ser hechas de la sexualidad desde el territorio del poder y de quienes lo ejercen, permitirán al interesado hacer una mirada alternativa al sexo.

Así, ésta es una invitación al enfoque fresco y actualizado que ofrece *Sexo sin tabú*. De más está decir que el lector se podrá vincular con estas regiones de lo humano sin caer en un análisis rebuscado. Este texto representa un paisaje nítido y sencillo de la escaenografía del sexo contemporáneo. Más allá de las opiniones con las que son complementadas la multiplicidad de formas anatómicas e imaginarias, este trabajo es una perspectiva tranquila al goce que se da más allá del mero placer; un acercamiento en total conexión con el pulso de lo vital y de la erótica que implica la vivencia misma...

SEXO SIN TABÚ

Elizabeth Araujo
Los libros de El Nacional
CARACAS, 2011



BABILONIAS

Carlos Colina
Comunicaciones Carlos
Colina F.P.
CARACAS, 2011

Una reflexión necesaria sobre *Babilonias*

AQUILINO JOSÉ MATA

Leer *Babilonias*, el relato de vida de Carlos Colina, es una experiencia más que interesante. Lo que más me estimuló al involucrarme en la serie de episodios, que han marcado su devenir vital, es la manera en que los cuenta, con ese desparpajo e irreverencia, pero no por ello carente de rigurosidad, en que asume su homosexualidad, algo poco frecuente en un país en donde la homofobia va tomando alarmantemente terreno, por el trágico signo de los tiempos que vivimos, presas como somos de un régimen que ha hecho de Venezuela su propio cuartel, regimentado cada vez más bajo códigos militares. En este sentido, se trata de un libro valiente y, sobre todo, esclarecedor.

Recrearse en todos y cada uno de los relatos de Carlos Colina es remontarnos a una época, no demasiado lejana, en la que Caracas era tan diferente a la de ahora. Una ciudad en la cual, quizás influenciada por los años de la bonanza económica de los petrodólares, teníamos un sentido cosmopolita de la vida, que se reflejaba en la relativa libertad de acción con la cual la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros se desenvolvía sin mayores cortapisas.

Claro está, existían las arbitrariedades e injusticias ocasionales e inevitables en un país donde, entonces y ahora, todavía queda demasiado

por hacer para que nuestra comunidad intensifique su lucha por lograr el respeto a su condición y la concreción de una de sus máximas aspiraciones: la igualdad de derechos legales entre las parejas del mismo sexo, entre otras muchas.

Era, sin duda, otro país. En esto de conquistar los derechos que nos corresponde como comunidad ha habido lamentablemente un franco retroceso, que se explica y se entiende por el atraso que hemos sufrido en Venezuela a todos los niveles causado por el autoritarismo, la intolerancia y el abuso de poder, que se han enseñoreado entre nosotros, y que son el santo y seña de quienes, en mala hora, recibieron las riendas de un país que están destruyendo y reduciendo a escombros en áreas vitales, que llegado el momento de recuperarlas, costará años de esfuerzo y sacrificio.

Como bien lo señala el propio Colina en una de sus narraciones más dramáticas, como lectores revivimos uno de los episodios más indignos del nuestro sistema de “justicia”, cuando a raíz del asesinato del secretario de la Conferencia Episcopal, él descubre que el criminal es el mismo que tiempo atrás, y bajo el mismo *modus operandi*, lo robó, en el episodio que ya todos conocemos y que ahora no vale la pena mencionar.

Y la misma sensación de indignación que entonces sentimos volvió a invadirnos, al releer cómo ambos prácticamente fueron convertidos de víctimas en culpables, por el afán del entonces Ministro del Interior de inculpar a la jerarquía eclesástica que, antes y ahora, ha denunciado los desmanes de un



Carlos Colina presenta su relato de vida

Portada intercultural: entre lo sagrado y lo profano

La portada contiene tres planos culturales y sendos códigos estéticos que reflejan la ambivalencia de nuestras actitudes, que no suelen ser monolíticas. En primer lugar, nos encontramos con *Shard of Glass*, el edificio más grande de Europa; ubicado en Londres y diseñado por el italiano Renzo Piano con los cánones clásicos de la belleza. La forma enhiesta del rascacielo alude al androcentrismo occidental y su troquelado, al tamiz crítico de la teoría *queer* y de los feminismos. En la página siguiente, nos topamos con una pirámide de Uxmal, ciudad maya en donde se han encontrado innumerables templos al falo, que adquiría allí un estatus sagrado, como símbolo de la fertilidad. En las tribus gays de tipo urbano también suele existir este culto, pero con un contenido netamente sexual. En la página tercera, nos encontramos dos falos, en un *sketch* que es una simple imitación de una escena equivalente de la pantalla pornográfica, templo posmoderno en donde se le rinde culto a los órganos genitales en general y al falo en particular. Esta fotografía está en la línea de deconstrucción *kitsch* de la pornografía convencional que inauguró la pospornografía de Annie Sprinkle y en la desnaturalización del sexo que formula el Manifiesto Contrasexual de Beatriz Preciado. El líquido que cubre gran parte del cuerpo y del pene no puede ser seminal, es evidentemente leche condensada. Es una exageración ingenua, lúdica y paródica. En la pospornografía, las imágenes sexuales son herramientas de análisis, reflexión y autorrepresentación colectiva.

régimen oprobioso y negador de las más elementales libertades, entre ellas las de asumir libremente y sin tapujos una conducta sexual diferente, sin recibir por ello hostigamiento alguno.

Pero *Babilonias* va muchísimo más allá de la cabal narración de esas miserias. Hay también, y sobre todo, momentos risueños, con abundantes guiños de complicidad; aventuras en las que nos pocas veces nos hemos visto reflejados; episodios que son una delicia por lo bien contados que están, con detalles y sutilezas hilvanados con propiedad y maestría; y hasta homenajes a esos iconos que los gays han hecho suyos, como Marilyn, la Callas y hasta la mismísima Lila Morillo. Todo ello, aderezado por la erudición del escritor, que a lo largo de sus páginas revela su cualidad de hombre culto.

En fin, que este libro, de obligada lectura, nos llega en un mo-

Recrearse en todos y cada uno de los relatos de Carlos Colina es remontarnos a una época, no demasiado lejana, en la que Caracas era tan diferente a la de ahora

mento en que la comunidad de LGBT tiene que hacer una indispensable evaluación de cómo organizarnos más eficazmente para que nuestra voz se escuche, para salir de la dispersión y unificar criterios en la lucha por nuestros derechos legales por conquistar, para que, como dice el autor en una de las tantas frases felices que leemos en *Babilonias*: “En Venezuela, la construcción de una verdadera ciudadanía, también es una tarea pendiente para las minorías sexuales”...